

¿HACIA DONDE VA EL SOCIALISMO?

Oscar Gmo. Garretón

Cuando se acercaron Martin Costabal junto a Rodolfo Menendez y Pancho Matte para solicitarme este tema, debo advertir que intenté infructuosamente cambiar el título y contenido de mi exposición.

Fueron implacables. Aceptaban que cambiara el contenido pero el título no, porque lo estimaban "marketero" o "tema ancla".

Hago esta advertencia para deslindar toda responsabilidad con las expectativas que se hayan creado. Y esto por dos razones:

La primera es que - si damos un enfoque más de largo plazo al tema - la pertenencia al socialismo es hoy más una identidad histórica que un proyecto nítido y común. Todos sabemos de donde venimos, pero nadie sabe muy claro en que dirección va ni menos adonde terminará. Mi único consuelo es, como veremos, que creo ese es un problema de la humanidad y no solo de los socialistas (pero ese es un consuelo de tontos, dicen).

La segunda, es que - si se da un enfoque de coyuntura al tema, centrado en los próximos 4 años - no creo ser el mejor representante, ni nadie me ha autorizado para exponer en nombre del Partido Socialista. Actualmente me dedico a la actividad empresarial y, como muchos otras personas del sector privado, puedo tener ideas o militancia política, pero no estoy por confundir planos.

Por eso, todo lo que diga es estrictamente de mi responsabilidad. No pretendo representar a nadie más que a mi mismo, aunque tenga la ilusión de que muchos pueden compartir estas reflexiones.

I.- Estoy convencido que vivimos un cambio de época. Quizás el más vertiginoso y descomunal que haya vivido la humanidad, abarcando una radical mutación de las ideologías, de los modelos económicos, de los comportamientos éticos, e incluso de conceptos claves como estado, nación, trabajo, clase, familia, progreso, caos, etc. Todo aquel que no lo entienda - sea persona, empresa, partido político o gobernante - correrá serios riesgos de tropezar y caer.

Si algo puedo reivindicar del llamado "socialismo renovado", es que inició el camino de repensar y repensarse, desde 12 años antes de la caída del Muro de Berlín y 8 años antes de la asunción de M. Gorbachov.

Por eso, pienso que mi mejor contribución a Uds. y al diálogo entre nosotros es hablar de ese mundo nuevo que se nos viene encima y que, ciegos, a veces no vemos.

El mundo - durante casi todo el Siglo XX - estuvo organizado en torno a proyectos e ideologías provenientes del Siglo XIX. Esa realidad ordenó y explicó las principales dinámicas, convulsiones, confrontaciones e incommunicaciones de este siglo. Hoy esos proyectos, que sustentaron la organización del mundo, viven su agonía terminal y con ellos mueren también las organizaciones que generaron.

No es solo el marxismo o la sociedad comunista lo que se derrumba. Cuando un muro cae, no desaparecen solo los límites de un lado de ese terreno o territorio, sino de los dos lados que ese muro separaba, creando nuevos espacios comunes y otras fronteras. O dicho en otra imagen más alusiva a los proyectos y convicciones, si alguien deja de creer en Dios es difícil que siga creyendo en el Diabolo que es su antítesis. Los proyectos que organizaron el mundo en las primeras 9 décadas de este siglo se nutrían de la abominación de su contrario y dejan de existir juntos con la desaparición de cualquiera de ellos. Por eso que tiene poco sentido definirse hoy por trincheras o campos de batalla que dejaron de existir.

Quizás por no entenderlo así, el derrumbe de las sociedades comunistas trajo inicialmente una ola de optimismo en el resto del mundo. Se proclamó el triunfo del mercado libre, las bolsas reflejaban alzas, los líderes mundiales de Occidente subían velozmente en las encuestas, los pueblos del oriente europeo se abrazaban por la llegada al paraíso occidental. En tanto un señor Fujuyama pronosticaba el fin de la historia.

Hoy a solo 4 años de la caída del Muro de Berlín, el cuadro y las expectativas son muy diferentes. Las odas al mercado libre son reemplazadas por la consolidación de mercados regionales y por fuertes vientos proteccionistas. El desmembramiento de países cambió el mapa político y todo indica que el proceso no ha terminado. En Europa, Japón y EEUU se habla de recesión, lento crecimiento, ajustes, reconversión, aumento de impuestos, etc, mientras recrudecen las disputas por los subsidios en el GATT. Algunos de los líderes mundiales hasta hace poco populares ya han sido derrotados - como Bush y Mitterand - mientras otro tanto amenaza a Kohl y a Major, sin hablar del desplome institucional que sufre Italia, o del salvajismo de la guerra en la ex Yugoslavia. En tanto, las incertidumbres del futuro exacerban nacionalismos, xenofobias y conservadurismos diversos.

Valgan como anécdotas de nuevos tiempos las siguientes:

El PDS italiano -partido de los poderosos ex comunistas de ese país - es reconocido como el partido "americanista". Su conclusión es que EEUU representa la principal fuerza progresista del mundo, defensora de la democracia en todas las latitudes y de posiciones más liberales frente a la marea conservadora europea. ¿Qué diría de esto un general de la OTAN? (Ver "Segunda", 6/12/93)

Por su parte el Gobierno liberal de Balladur en Francia, que derrotó al socialista Mitterand, encabeza las posiciones más proteccionistas de la CEE y yo pude escuchar a uno de sus ministros argumentando que no podían seguir aceptando tan tranquilos productos del Tercer Mundo que eran más baratos porque su precio se basaba en la más brutal explotación de los trabajadores de esos países. Por otro lado, Uds saben, la economía de mercado que más crece en los últimos años es...China Comunista. ¿ En este cuadro, como podría responder la pregunta que titula esta charla?

No es uno de los contrincantes de las luchas del Siglo XX el que triunfó y hoy construye sobre su victoria. Esa lucha desapareció. Hoy son otros los desafíos.

Es cierto que a nivel de la empresa, el mercado ha triunfado sobre el modelo comunista. Se demostró más eficaz y eficiente como instrumento de progreso económico. Así mismo, por largo tiempo, nadie pretenderá reemplazar la propiedad privada por una colectiva. Pero si con esas solas convicciones alguien se lanza a la competencia del Siglo XXI, pagará cara su ingenuidad o sus anteojeras ideológicas.

El Mundo no es un gran mercado unificado, libre y en competencia perfecta. Tampoco ha muerto el Estado, ni el estatismo o el regulacionismo de diferentes signos.

En parte más importante que antes el mundo es economía de mercado. Pero también es la consolidación de grandes mercados regionales que - vía acuerdos entre Estados - comienzan a levantar sus propios muros en Europa, América y Asia.

Asimismo, surgen inéditos acuerdos interestatales de alcance planetario para enfrentar problemas de sensibilidad nueva como los medio ambientales. De allí los acuerdos en Canadá para regular drásticamente el mercado de los "spray" que utilizan derivados del fluor, en vistas a proteger la capa de ozono.

En otras palabras la empresa del Siglo XXI emerge en un mundo donde su organización e incluso el proyecto necesario para fundarla, están recién en proceso de gestación. Conocemos bien lo que fué derrotado, no así lo que viene.

En este cuadro, entre las cosas por hacer, resulta vital para nuestras empresas - dada la marginalidad de Chile respecto a los grandes centros de decisión - una política nacional que defiende consistentemente la apertura de mercados y el rechazo a las medidas proteccionistas, mientras simultáneamente se busca la inserción de Chile en los grandes mercados regionales del hemisferio norte o el Pacífico - como el Nafta y el APEC - que serán los espacios reales de la economía mundial, y se trabajan acuerdos bilaterales, especialmente en A.L. donde hemos demostrado capacidad empresaria.

EEUU o Francia pueden ser proteccionistas. Para Chile, un país pequeño, volcado a la economía exterior, el proteccionismo no es opción. Es una amenaza.

No son solo tiempos de dinamismo empresario, sino también de la indispensable asociación del Estado chileno a una consistente política económica exterior de toda la nación.

Asimismo, desde el punto de vista de las empresas, el desarrollo de vínculos estables - joint ventures, inversión cruzada, etc - con otras situadas en mercados estratégicos para ellas, aparece como una medida indispensable. Para nosotros - extranjeros a los grandes centros de decisión - es más vital el nuevo concepto de "empresa - relación" basada en una red nacional e internacional de alianzas estratégicas y flexibles.

¿ Es esto socialismo o capitalismo? No lo sé. Más aún, ¿tiene sentido preguntárselo? Interesa solo si me convence o no.

II.- Uno de los temas que interesa es el nuevo rol del Estado y la necesidad de consensos o proyectos nacionales. Las que compiten hoy son **empresas competitivas ubicadas en países competitivos**. Una empresa competitiva radicada en un país colapsado - sin una economía sana, políticas serias, personal bien capacitado, infraestructura adecuada, mercado de capitales, buenas telecomunicaciones - no tiene nada que hacer.

Un estudio del Bco Mundial (D.Leipzger y V.Thomas, "An Overview of East Asian Experience.1993), muy citado en la última ENADE, trae un análisis de los principales factores de crecimiento en economías recientemente industrializadas del sudeste asiático (Corea, Taiwan, Singapur, Hong-Kong, Tailandia, Malasia, e Indonesia). Luego de analizar factores ligados al patrimonio de esos países, a la políticas de sus gobiernos, a sus instituciones y compararlos con sus tasas de crecimiento - que han venido siendo en promedio del orden del 8% anual - se ha concluido que los factores más determinantes, comunes a todos ellos, han sido: la **estabilidad macroeconómica**, la **inversión en recursos humanos**, la **apertura al exterior**. una **burocracia estatal altamente profesional y no corrupta**, así como la **estabilidad política**.

Como pueden ver son factores de competitividad/país en que todos - individuos, empresas y estado - tienen algo que hacer y decir, dentro de un esfuerzo conjunto y armónico. Nadie se basta solo: se trata de un esfuerzo nacional.

El debate actual no puede ser de Estado vs mercado. Es entre el Estado y la sociedad a que se debe. Por lo demás, la antítesis no es entre Estado y economía de mercado, sino entre ésta y la economía de planificación centralizada.

III.- En otras palabras, el Estado de hoy y de mañana tiene cada vez menos que ver con el Estado que conocieron Carlos Marx, Taylor, Fayol y otros.

La metamorfosis del Estado es un problema universal e histórico. No es solo una cuestión nacional o de simple modernización. Esto tiene varias razones, entre las que destacan:

a.- Nuestras sociedades son cada día más complejas, menos uniformes y, por tanto, lo colectivo es cada vez más difícil de organizar, de regular, e incluso de definir. Este no es un problema técnico o de informática: es un problema cultural. Inciden en esto las nuevas formas de organización del trabajo, de desarrollo de las telecomunicaciones, de la economía de mercado, de focalización en el individuo antes que en la gestión masiva o en la "gesta" masiva.

b.- Otra causa de la crisis es el desarrollo de las libertades y la visibilidad. El mundo es más libre y todos o muchos más que antes, tienen posibilidad de conocer más cosas o tener más información. Y gente más libre tiene menor propensión que antes a recibir ordenes jerárquicas o a subordinarse a verdades oficiales.

Asimismo, hay mayor capacidad individual y colectiva para saber los efectos de las acciones que se realizan. Antes, decisiones "populares", capaces de demoler el futuro de la gente y del país, eran posibles de adoptar sin que nadie se diera cuenta siquiera; mientras las oposiciones eran descalificadas esgrimiendo antagonismos ideológicos hoy diluidos. Los mismos que se sirven de los medios y aparecen habitualmente en ellos, son más vulnerables que antes: sin los medios actuales Nixon no tendría su Watergate, ni Sadam Husein su guerra presente al instante en la TV de los hogares del mundo. Cada vez más gente tiene la posibilidad de optar en que medios se informa - vivimos el fin de la "prensa oficial" única y masiva - en tanto las telecomunicaciones llevarán en 5 años esto a límites insospechables para muchos.

c.- Por si fuera poco, la crisis del comunismo puso automáticamente en crisis el pensamiento estatista. El Estado no tiene la sacralidad anterior y por ende su autoridad cultural es extendidamente reemplazada por el sometimiento más o menos resignado a sus leyes, cuestión muchas veces odiosa o al menos discutida, aunque sea aceptada.

d.- Así mismo, ha terminado la época de la sociedad industrial en que buena parte de la población estaba sujeta a tareas repetitivas, ordenadas en torno a la hegemonía de la máquina de producción manufacturera, con modelos simples y universales de gestión basados en la maquinización del trabajo humano (Fayol y Taylor). Hoy el motor se traslada a la industria de los servicios (informática, telecomunicaciones, etc) y el centro pasa a ser el capital humano, su capacidad empresaria, su creatividad, su educación y, sobretodo....su particularidad como persona.

El Estado reglamentador y redistribuidor - gran padre benefactor y clave de poder político - tenía sin duda más probabilidades de ser exitoso en una sociedad dominada por la standardización de trabajos y productos (de productores y consumidores) y por el control oligárquico de informaciones y poderes en manos exclusivas del poder económico y político. En la actual sociedad de la diversificación, de la democratización universal y de la empresa particularizada, del volcamiento a su majestad el cliente individual, de la información liberada y crecientemente personificada, se extiende el poder cultural y económico del factor humano. En la sociedad que se viene abriendo, un Estado que decide por todos, que cuida de todos, que impone la decisión colectiva, que se siente depositario de un impreciso "interés social o nacional", se hace cada vez más inviable.

e.- Por último, el "estado-nación" se muestra crecientemente insuficiente para dar cuenta de la economía cada vez más mundializada de nuestra "aldea global".

Cuando se observan las dificultades de los 7 Grandes en sus intentos por manejar las crisis, en tanto, gracias a las telecomunicaciones, los mercados de capital mueven a escala planetaria cifras varias veces superiores a las del comercio internacional, o empresas europeas y americanas llevan su contabilidad en la India o Irlanda, no se necesita explicar ésto demasiado.

En otras palabras, pareciera que el "Estado poder gobernante" está en declinación.

La pertenencia cotidiana es cada vez más a espacios menores, más asibles que el estado-nación (la región, el barrio, el club, el gremio, la empresa, etc), mientras los costos del estado benefactor son insostenibles aún en la hipótesis dudosa de que la sociedad quiera pagarlos.

Más aún, pareciera que el propio "estado benefactor" de las democracias de postguerra ha entrado en bancarrota.

El FMI ("El País", 24/09/93) entregó un estudio elocuente sobre esta situación. Señala que antes de 20 años los pensionistas o jubilados superaran el 53% de la población en edad de trabajar en Canadá y sitúa las necesidades netas de recursos del estado canadiense para cubrir esos compromisos, en el 250% de su Producto Interno Bruto (PIB).

Otros países desarrollados dan un resultado similar, según el FMI: Francia (216%), Italia (233%), Japón (200%), Reino Unido (186%) y Alemania (160%). En tanto en EEUU, con sistemas complementarios de capitalización y pensiones privadas, enfrenta necesidades de solo un 43% de su PIB.

Por eso más allá de la discusión sobre "más o menos Estado" o sobre su "modernización", se trata de un Estado obligado a actuar distinto porque tiene una misión diferente: transferir y potenciar oportunidades a los miembros de la sociedad a que se debe.

Además, el Estado será cada vez más pequeño en relación a la economía, independiente de sus facultades y roles.

Todo indica que es altamente polémico aumentar la dotación, los presupuestos o las atribuciones de sus instituciones, cuando las tendencias culturales apuntan en sentido contrario. Mientras, la economía chilena continúa creciendo a ritmos entre 5% y 6% anual, en tanto el propio Estado genera año en año, con su acción social, nuevos contingentes cuya sobrevivencia no dependerá de él.

En ese cuadro, la modernización y perfil económico del país tenderá crecientemente a pasar más por el quehacer de las empresas que por aquel del Estado.

Como ya dijimos, esta además no es una realidad solo socio-económica, ni estadística. El fenómeno es más amplio, es cultural. Es el privilegio en la vida cotidiana a las pertenencias regionales, locales, grupales, barriales u otras por encima de las nacionales, precisamente porque las confrontaciones ideológicas o políticas han perdido dramatismo y significado para la vida cotidiana. Es la segmentación de culturas derivada de la diversidad de las sociedades. Es la desestatización cultural y la revolución de las telecomunicaciones que crecientemente segmenta los mercados hasta el nivel de cada individuo. Es el arte transformado en producto de consumo extendido y la estética convertida en dimensión de la vida de todos, liberando así a arte, artistas y creadores del mecenazgo y el control estatal. Son, por último, conceptos como "atención personalizada", "volcamiento al cliente" y otros - apoyados por la revolución tecnológica - que proveen a cada vez mas individuos de grados antes inimaginables de libertad para elegir, disponibles sin necesidad de adherir o adherirse a pertenencias más amplias que aquellas de su entorno más vital.

Al Estado lo achica la historia humana, no el neoliberalismo. Quien opte por concentrar su acción y atención solo en el Estado, estará optando por achicar su gravitación en la vida económica, social y cultural del país.

Optar por el Estado no es solo optar por algo que se achica en influencia, en la vida interna de las sociedades: progresivamente se va transfiriendo poder hacia ella y crecientemente va decreciendo su rol transformador.

El problema es que aquella parte de la clase política - sea de derecha, centro o izquierda - que mira con anteojeas solo hacia el Estado, tendrá siempre dificultad para reconocerlo y también pánico a todo aquello que amenace su tamaño y atribuciones, porque finalmente el poder del Estado es su poder, o más bien su única expectativa de poder. Y esto nada tiene que ver con el "estado solidario", que seguirá teniendo sus tareas, pero crecientemente orientadas a dotar a la gente para actuar en la sociedad y no eternamente amparada por el estado.

IV.- Hay un cuarto comentario que quiero hacer para insistir que el mundo emergente no tiene que ver con las trincheras de ayer.

Así como el triunfo ideológico del mercado sobre la planificación marxista ha pasado a ser una conclusión de la humanidad. También en el último tiempo ha pasado a ser un lugar común señalar que el principal factor de competitividad de una empresa y de un país está en su personal, en su "capital humano".

Pensadores de las más diversas escuelas y pensamientos coinciden en situar aquí una clave central de la competitividad. Es quizás otro signo de tiempos nuevos. Esta reflexión tiene raíces mayores en la tradición socialista, que en la capitalista. Más aún, hace un tiempo esta afirmación habría sido sospechosa por socializante o anticapitalista.

Sin embargo esta conclusión tiene implicancias de enorme trascendencia, que a veces escapan a muchos ejecutivos que se consideran modernos. Ella supone cambios culturales profundos. Más en un país como el nuestro donde durante largos años se identificó eficiencia con autoritarismo. En el mundo de hoy una empresa autoritaria no es viable: es estratégicamente no competitiva, desperdicia su capital principal. Y ese cambio cultural no es fácil ni rápido. Requiere sobretodo, que el cambio sea creído, iniciado e impulsado por la cabeza de la empresa.

Pero quisiera agregar otra reflexión sobre esto.

Cuando se define al capital o la máquina como el factor determinante de la competitividad, obviamente es este factor el que regula el diseño de la empresa. Y en ese sentido, la universalidad de la maquinaria deriva en visiones universales de la "empresa eficiente", simplemente incrustada en realidades diversas.

Sin embargo cuando la centralidad está en las personas, la universalidad del capital pasa a ser accesoria y las lecciones de empresas de otras latitudes, un antecedente interesante, pero no calcable. La organización empresarial se transforma en una creación original ajena a todo calco o copia, vinculada a identidades locales particulares, incluso mucho más precisas que una mera identidad nacional.

Paradójicamente entonces, en un período de "achicamiento" del mundo y de creciente homogenización cultural vía medios de comunicación, la empresa - organización del capital humano - pasa a ser específica. Todas las lecciones y todas las creaciones de otros son importantes y potencialmente asimilables, pero crear una empresa centrada en su gente se transforma en una realización tan exclusiva como la obra de un artista. Ese es un desafío de perfil para los capitanes de empresa.

V.- Y permítanme un comentario que aunque les parezca raro, es atingente. Las telecomunicaciones son factor central del mundo que viene. Quien no las integra a su reflexión y a su actuar, esta a 5 años de quedar "out".

La "aldea global" no viene de que el mundo se encogió, sino de las telecomunicaciones. Ellas son el principal motor económico y tecnológico del mundo actual. Las telecomunicaciones, la informática, la TV por cable y la industria del softwear o de la entretención se han fundido. En los próximos años alterarán toda la vida humana, como ya la vienen alterando. Son no solo el vehículo de la economía mundial, sino la clave de la revolución laboral, urbanística, educacional y cultural actualmente en curso.

Permítanme que lo ponga en imágenes simples.

El cambio en las telecomunicaciones tiene dos sentidos: el primero, es integrar progresivamente en un solo servicio la transmisión de imagen, datos y voz, y el segundo es reducir la distancia entre dos puntos cualesquiera del orbe a cero.

La integración es porque los usuarios demandan un servicio completo: hablar con su casa, recibir fax de sus clientes en Tokio, ver la película escogida, transmitir los datos contables de la fábrica en regiones a la oficina central en Santiago, etc.

La reducción a cero de la distancia, porque esa es la vocación de las telecomunicaciones. Antes de Colón, la distancia entre América y Europa era infinita. Después de él era de tres meses en carabela y hoy - cuando un bit de comunicación da más de siete vueltas a la tierra en menos de un segundo - tanto el almacén de la esquina como el interlocutor de Oslo están a menos de un segundo. Así, ¿tiene sentido hablar de corta o larga distancia?

Por ejemplo, la semana pasada inauguramos la telefonía de la isla de Juan Fernandez. Sus llamadas a Valparaíso son "locales", sin embargo van de la isla a un satélite a 36.000 Kms de altura, luego bajan otros 36.000 Kms a nuestra antena satelital en La Florida y de allí viaja por fibra óptica a Valparaíso, para volver a la isla. Esa llamada es local, luego de recorrer una distancia de varias vueltas a la tierra (unos 144.000 Kms).

En cambio, por decisión de la autoridad, la llamada de Colina a Santiago es de "larga distancia".

Pero permitanme les grafique lo que ya se está implantando en telecomunicaciones.

En muy poco tiempo más, decenas de miles de chilenos no tendrán teléfono sino un aparato "multimedia" que reunirá en sí el teléfono, el PC, la TV, la TV cable, el fax, la cuenta bancaria, el periódico, etc,etc.

Junto a ofertas de 500 programas simultáneos de TV por cable, tendrá en su aparato un video teléfono (y también ya está inventada la extracción tridimensional de la imagen desde la pantalla), un sistema EDI para hacer sus compras telefónicas en conexión con su banco y con las contabilidades y distribuidoras de sus proveedores, al lado de una cinemateca internacional de cientos de miles de películas a elegir sin necesidad de ir a un Errols, más su guía de teléfonos, restaurants, vuelos,etc y, por cierto, video juegos de entretenimiento y capacitación, más muchas cosas más.

Esto está alterando los lugares de habitación y trabajo, el origen y destino de los viajes y las formas mismas de la educación. Y explica las fusiones de gigantes de la informática, de las telecomunicaciones y de la industria de las entretenimientos, así como el desplome de todas las regulaciones norteamericanas que segmentaban mercados: fracasaron los muros legales y - como expresó el Presidente Clinton - solo cabe regular formas de competencia.

Comprenderán Uds. lo ridículo que resulta en este cuadro la discusión local: cuando el mundo se globaliza, las fronteras se borran y las empresas se integran, en Chile discutimos sobre...como segmentar, o sea, sobre el mundo que ya acabó.

Pero comprenderán igualmente, lo absurdo que es intentar entender este mundo del siglo XXI a través de categorías analíticas nacidas de pensadores del siglo pasado.

VI.- Este punto anterior me remite quizás a lo central que quería decirles. Tengo la impresión que, más allá de las dificultades y los reflujos históricos, la tendencia secular en el desarrollo económico de la humanidad apunta hacia la creación de mayores espacios de libertad y soberanía de las personas.

Lo importante es que ello no proviene de la "bondad" de determinadas personas, aunque si existe estoy por valorarla. Si se produjo es porque, paradójicamente, el avance tecnológico, económico y cultural, hacen bueno, rentable y valorado, centrar la acción en las personas y su felicidad.

Y que se me entienda bien por favor, no estoy haciendo abominación del estado. Creo haber explicado que tiene roles importantes, por lo que seguirá existiendo y también pienso que hay áreas donde son importantes las regulaciones, siempre que sean a título de excepción.

Lo que quiero decir es más bien lo siguiente.

Es la búsqueda del consumidor que lleva a reducir progresivamente el "grupo homogéneo" del marketing, hasta llegar a la atención individualizada, basada en la calidad total(TQM).

Es la búsqueda del consumidor, que llevó a la preocupación por el productor, o sea, el trabajador, cuya máxima expresión es el empresario (no el capitalista).

Es la búsqueda de la competitividad de la empresa que lleva a entender que hay una competitividad/país que debe ser preocupación de todos, abriendo camino a consensos sobre temas polémicos como los medioambientales, la educación, la PYME, etc.

Es la búsqueda de entender a consumidores, productores y naciones, que hizo obsesiva la preocupación por los seres humanos y sus conductas, aunque más no fuera por interés y no por humanismo.

Es el despliegue de la economía mundial que libera cada vez a más personas de la dependencia estatal o de la ansiedad cotidiana por la sobrevivencia, permitiéndoles mirar más allá.

Y es todo ello lo que pone punto final a una etapa de la historia humana que duró parte del siglo XIX y las ocho primeras décadas del siglo XX.

El mundo que está terminando se nutrió de tres grandes vertientes culturales con muchos vasos comunicantes entre sí: la cristiana, la liberal y la socialista. Cada una aportó su cuota a las grandezas y miserias de esa fase histórica.

Yo no creo que sirva demasiado para pensar el futuro, seguir proclamando en que trinchera del pasado cada uno nos encontrábamos.

Pero quisiera hacerles una invitación final, porque jamás el futuro parte de cero o de la demolición del pasado. Siempre el futuro se gesta en el vientre de la historia y el cambio real siempre es gradual, reformista, no cataclísmico o revolucionario. Creo que es indispensable un diálogo abierto y directo sobre el futuro, entre todos los actores o herederos de esas culturas. Así, creo que las vertientes liberal y socialista tienen espacios amplios de diálogo sin necesidad de intermediario. Así se ha constatado en estos últimos 4 años.

Preveo que en la empresa, en todo el arco político y en casi cualquier actividad, hay un debate larvado entre conservadores y progresistas; entre regulacionistas, censuradores e inquisidores por un lado y defensores de libertades por otra; entre los que viven anclados en la nostalgia por sus respectivos pasados y aquellos que gustan mirar hacia adelante. Yo me inscribo entre estos últimos y he constatado que, puestos en la tarea de entender el futuro y ojalá de inventarlo o anticiparlo, encuentro coincidencias o discrepancias hasta hace poco insospechadas.

No es un detalle hacerlo. Entre las cosas que cayeron, se encuentran las convicciones de que el futuro del hombre estaba predeterminado y culminaba en algún paraíso de diverso signo. ¡Atención! La historia está abierta a sus protagonistas. Hay una deriva que se gesta todos los días.

En definitiva, lamento no responder a la pregunta hecha. Si lo hiciera, habrían peregrinaciones internacionales para escuchar a tan exclusivo gurú. Más bien los invitaría a buscar entre todos hacia donde vamos. Finalizando con lo que comencé: no se puede indicar hacia donde uno va desde una definición que solo nos dice de donde venimos.

Muchas gracias

Santiago, 23 de Noviembre de 1993

(Exposición realizada el 23/11/93 en Seminario organizado por la Fundación Escuela de Economía y Administración de la Universidad Católica de Chile y publicada en el Cuerpo D del Diario "El Mercurio", el Domingo 26 de Diciembre de 1993).